
UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01621378 7


ITALIA-ESPAÑA
GUÁRDESE COMO
JOYA PRECIOSA
EX-LIBRIS
M. A. BUCHANAN


UNIVERSITY OF TORONTO
VELUT ARBOR ÆVO

LA INOCENCIA PERDIDA.



Extrema per illos

Justitia, excedens terris, vestigia fecit.

LA INOCENCIA PERDIDA.

POEMA EN DOS CANTOS

PREMIADO EN COMPETENCIA POR UNA ACADEMIA DE LETRAS HUMANAS DE SEVILLA EN JUNTA PÚBLICA DE 8 DE DICIEMBRE DE 1799.

SU AUTOR

D. FÉLIX JOSEF REYNOSO.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1804.

Macies et nova febrium
Terris incúbuit cohors;
Semotique priùs tarda necessitas
Lethi corripuit gradum.

HORATIUS.

Quando leyó este Poema su autor el año de 99 en la Academia de Letras Humanas de Sevilla, creyó sin duda que las Musas habian dado ya á su débil ingenio todo el premio de gloria, que era capaz de recibir. La honrosa decision de aquel escondido, pero sabio congreso, en que la amistad, el estudio, la igualdad de fortuna y una casualidad feliz para el buen gusto reuniéron los talentos mas bellos de la capital de Andalucía, y el aplauso desinteresado de los literatos del Pueblo, concurrentes á la junta, saciáron abundantemente su sed de honor, que no anhelaba entónces salir de aquel sagrado penetral del Parnaso. Mas estos títulos, bastantes para satisfacer su ambicion, no lo eran para asegurarle íntimamente de la perfeccion de su obra. El juicio de la Academia fué relativo, y la aclamacion de los oyentes, dada en todo el hervor de un entusiasmo, que excitaba en parte la escena sola del triunfo, no es un testimonio incontestable de la bondad cabal de un escrito, que requiere meditacion. Píndaro mismo ha de parecer mas defectuoso,

quando se lee con tranquilidad, que quando le oyó enardecida la Grecia.

Fuéron sin embargo acogidas benignamente algunas copias del Poema, que voláron sin noticia del autor, y no faltó quien pensara en imprimirle, acaso por algun manuscrito viciado. Sabidor de ello por un amigo, é instado para que diese un traslado correcto, enmendó rápidamente su obra, y convino baxo ciertos pactos en la edicion, que al fin hubo de abandonarse, no sin complacencia suya, por la proporcion que se le ofrecia, de corregirla con mas ocio, si alguna vez hubiera de presentarse al Público. Pero ¡quánta fue su sorpresa, quando pasados dos años de olvido, y ausente de mucho tiempo quien intentaba publicarle, sin otra noticia parece de repente impreso el Poema, estropeado con errores y descuidos de ortografía, plagado de enmendaturas dictadas por la ignorancia del lenguage, adulterado y corrompido hasta el extremo de hallarse períodos y aun octavas enteras, cuyo giro y significacion es necesario adivinar! No es el autor tan enemigo de su gloria, que pudiese ver con ojos serenos correr baxo su nombre el impreso torpemente desfigurado; ni tan ignorante, que tuviese estas alteraciones por pequeñeces en una obra de gusto, cuya belleza se desluce con mas leves manchas. To-

caba á su honor purgarle de los yerros que no son suyos, y corregido con algunas enmiendas ligeras, entregarle, qual es en sí, al juicio de los inteligentes, seguro de que no ha menester su obrecilla apropiarse delitos agenos, para necesitar toda la indulgencia de los lectores.

Si el cantor de la Inocencia hubiera de augurar la fortuna de su obra por la benigna aceptacion que halláron sus primeros ensayos, impresos el año de 97 en una coleccioncita de la Academia, que por mal hado no ha conseguido todavía su completa publicidad, osara parecer con mas confianza ante el tribunal severo del Público. Pero aquellos versos á la sombra de otros muy superiores, y mirados como las primicias del genio, ó de la pasion por él, debiéron ser apreciados en un tiempo, quando la Nacion despues de casi dos siglos de mal gusto no habia leido mas poesías acabadas, que las primeras muestras de Melendez. ¡Quántas creces ha recibido despues nuestro parnaso en la coleccion entera de este gran poeta, y en las de algunos otros, que le han seguido gloriosamente! Ni la poesía de España puede recibir lustre con la medianía de sus composiciones, ni se halla el autor ya en estado de probar suerte en una carrera amada siempre del, pero abandonada gustosamente para cargar el peso

adorable de los deberes santos de su ministerio. ¡Si al ménos viera el Público unidas como otra vez las poesías, que á despecho de la bella literatura yacen olvidadas entre los manuscritos de aquella Academia, muy mas ilustre, que las de Lope y de Lupercio; cuyas obras en número y en mérito igualáron tal vez en los dias de su gloria á las tareas de los congresos literarios mas célebres! La memoria de la Academia de Letras Humanas pasaría con veneracion á la posteridad; y unida inseparablemente á ella la de Arjonio, Albino, Licio y Danilo, * *nombres queridos de las Musas, aunque ménos conocidos que merecen, pondria en olvido á los antiguos Herreras, Jáureguis, Arguijos y Riojas en las riberas del Bétis, el suelo mas fecundo para el genio Español.*

Mas en tanto que nace el dia venturoso para la

* *No son estos los solos académicos, que han hecho versos con felicidad. El escritor del Poema confiesa con placer, que si el derecho de haber sido sus establecedores exîge que se nombre á estos quando se nombra la Academia, hacen muy dulce para él esta obligacion los lazos de amistad, que le han unido siempre con los amables compañeros de su juventud. Pero conoce, y su honor, su vanidad misma le estimula á publicarlo así, que apénas se hallará otra junta literaria, en que se hayan reunido tantos y tan escogidos talentos para la Poesía.*

Nacion, que ha de dar la eternidad á vuestros nombres, vosotros, cuya amistad, cuyo talento hizo y perpetuamente hará las delicias de vuestro Fileno: vosotros, que le habeis enseñado á pensar, que habeis formado en él las ideas de lo bello, que tantas veces le alentasteis en sus tareas, que habeis enmendado estos versos mismos que ofrece al Público, vosotros dispensadle que se os adelante á prepararos la senda gloriosa que os espera: vosotros disculpad sus errores; decid que jamas intentó arrebatar el asiento destinado á los grandes genios en el templo de la inmortalidad, y que se dará por contento con qualquiera de los varios puestos que se conceden en el Parnaso.

NON HOMERO SOLI LOCUS EST.

DECLARACION DE LA ESTAMPA.

Baxo el árbol de la ciencia del bien y del mal está erigida la guadaña, instrumento de la muerte, que dominó al universo por la comida de su fruto. En el suelo se ven amontonados entre un espinar, que muestra la esterilidad de la Tierra, unos huesos descarnados y una espada, una cadena con grillos y un puñal, símbolos de la guerra, de la esclavitud y de los delitos. La INOCENCIA, esto es, la justicia original del hombre, coronada de lirios por divisa de su integridad, huye del Mundo, manifestando en el semblante y actitud su candor nativo, y la compasion con que le dexa abandonado á las miserias y á los crímenes.

Dió los últimos pasos la inocencia
Con los primeros padres, y huyó el Mundo,
Para nunca volver.

VIRGILIO.

LA INOCENCIA PERDIDA.

CANTO PRIMERO.

Recibe el plectro ya, profana Clio,
Que de Bétis me diste en las riberas,
Do con labios de risa el canto mio
Remedáron sus ninfas placenteras:
Hora vuele mi acento al sacro rio,
Que de Eden fertiliza las praderas,
Y dividido en plácidos raudales,
Baña el Ofir arabio de corales.

Y en las regiones, do el primer viviente
Moró apénas en cándida inocencia,
Mi voz repita á la futura gente
El precio de su altiva inobediencia;
Y cómo el triste padre delinqüente
Tornando en males la dichosa herencia,
Su linage entregó con vil desdoro
A muerte, á esclavitud, á eterno lloro.

Tú que del hombre la infelice historia
Trasladaste á los siglos inspirado,
Hora el hecho recuerda á mi memoria,
Que lo arrojó del venturoso estado.
Tú el numeroso verso, en que la gloria
Cantaste de Jehová á su pueblo amado,
Pon en mis labios, y mi acento solo
Turbado escuchará el mentido Apolo.

Yacia, herida la orgullosa frente,
En medio el hondo abismo el ángel fiero,
Despues que el Hacedor del brazo ardiente
Airado sacudió el rayo primero.
En su revuelto seno sordamente
El cáos tembló, quando al mayor lucero
Oyó entre la rebelde muchedumbre
Derrocado caer de la alta cumbre.

Él levantando lánguido el semblante,
Despavorido al espantoso trueno,
Revuelve en derredor la vista errante
Vibrando llamas y mortal veneno:
Brama, y al alarido horrisonante
Retumba ronco el cavernoso seno:
» Dioses, dice, ¿me ois? ah! no vencimos;
» Mas no entienda Jehová que nos rendimos.

»Lanzados fuimos del celeste imperio,
»Lanzados fuimos ¡ay! La suerte ciega
»Triunfar les dió, y á infame cautiverio
»Los mas altos espíritus entrega.
»Vuela Miguel, y sobre el cerco aério
»Triunfal insignia vencedor desplega,
»Y trofeos arbola: el claro polo
»El nombre de ese Dios aclama solo.

»Suya fue, no lo niego, la victoria;
»Mas nuestro es el valor. El yugo odiado
»De servirle rompimos: esta gloria
»No borrará jamas funesto hado.
»Renovarán los siglos la memoria
»De nuestro invicto ardor: *de fuego armado*,
»Dirán, *al Cielo se atrevió el abismo.*
»El atreverse solo es heroismo.

»No desmayeis, ó príncipes; no en vano
»Hijos sois del olimpo. Renovemos
»El conflicto primero, y al tirano
»Nuevo órden de batalla presentemos.
»El determina en su consejo insano
»Otros seres crear; y en los supremos
»Tronos á par de sí levantar quiere
»No sé qual hombre vil que nos impere.

„O Dioses! ó furor! Los que ante el fuego,
„Que esconde al solio de Jehová, su furia
„Ensayáron un tiempo ¿en vil sosiego
„Verán con sesgo rostro tal injuria?
„Ah! no, no será así; que en ira ciego
„Aun respira Luzbel. La raza espuria,
„Si á gozar llega de la torpe vida,
„Perezca en sus principios destruida.

„Perezca el orbe. El desrollado velo,
„Que en vivos rayos tornasola el dia,
„Rotos los exes cayga: estalle el Cielo,
„Y los soles apague en niebla umbría:
„En son horrendo derrumbado el suelo
„Ruede al abismo: guerra, guerra impía.
„Cobrad, Dioses, cobrad vuestros furores;
„Serémos, yo os lo juro, vencedores.

„Los rayos aprestad. Del lago obscuro,
„Do en sombras mora el erizado espanto,
„Saldré á la odiada luz del Cielo puro:
„Del Cielo... el Cielo... ay triste! ¡quál en llanto
„Se torna mi furor! Mas qué? ¿mi duro,
„Mi ardimiento feroz á un vil quebranto
„Podrá rendirse? Yo? Luzbel? Oh! tema,
„Tema el que usurpa la mansion suprema.

„Saldré á la odiada luz: yo seré espía
„De sus obras; veré quál la accion fiera
„Deba ordenarse. Al arma, ó hueste mia,
„Al arma: tiempo habrá que en lisonjera
„Paz canteis la victoria." Así decia
El soberbio, y la ruda cabellera
Vedijada de víboras se eriza,
Y en su frente silbando se encarniza.

Qual de Etna la alta cima vacilante
Tiembla encendida, el hondo seno brama,
Y el humo en pardas nubes ondeante
De luz cárdena en ráfagas se inflama:
Súbito de la boca honditonante
Raudal de turbio fuego se derrama,
Que hendiendo el árduo monte en ancha calle
Piedras y árboles vuelca al hondo valle:

Rápido corre la feraz campaña,
Allanando las selvas; el arado
Y el buey tardo arrebata, y la cabaña
Y al pastor dentro arrolla descuidado:
Trastorna los palacios su impía saña;
Rueda estruendoso el arteson dorado:
Cae sobre el mar sin aplacar su ira,
Y por las ondas encendido gira:

Tal raudo sale del abismo horrendo
Envuelto en negras llamas el impío,
Y la garganta con rugido abriendo,
De fuego arroja ensangrentado rio.
Tembló abierta la sima con estruendo,
Y en aullido espantoso el reyno umbrío
Se oyó tronar. A la tranquila Tierra
Ay! se lanza Luzbel, clamando guerra.

La dulce llama, que de lumbre viste
El ayre puro que al viviente anima,
Volando en rayos trémulos, embiste
Los ojos que enfermara el ciego clima.
Túrbase, y con las manos la faz triste
Cubre al rosado albor, que le lastima:
Vacila, y con pie errante se apresura;
Párase luego, y observar procura.

Tercera vez la celestial lumbrera
A la noche rasgaba el pardo velo,
Derramando sus brillos por la esfera,
Que el ayre hienden en sereno vuelo.
Vencida ya la obscuridad primera,
Que de negror vistió el inculto suelo,
La blanda luz resbala por las flores,
Y levanta reflexos y colores.

El ave aun sin haber labrado nido,
Las plumas bate sobre el aura fria,
Y prueba á sostenerse, el cuello erguido,
Que mil cambiantes con la luz envía:
Y quando ya el poder ha conocido
De las temblosas alas, su alegría
Publica, variando el dulce acento,
Que balbuciente imita el mudo viento:

El viento enántes mudo, que pausado
Al despuntar de la primer aurora,
Osó apénas de aljófares bañado
Besar las flores, que su faz colora;
Mas al hallarse súbito sembrado
De los medidos sones que aun ignora,
Se esconde por las grutas, y suave
Ensaya el canto que escuchó del ave.

En tanto la ovejuela en la llanura
Al verse que de presto goza vida,
Celebra á par del lobo su ventura,
Y á triscar con halagos le convida.
Tal vez mirando acaso hácia la altura,
Ve las aves vagar embebecida,
Y á sus cantares, de ella no sabidos,
Responde simplecilla con balidos.

Mas quando el Hacedor con fuerte mano
Los mudos senos lóbregos quebranta
De la nada vacía, y el humano
Del no-ser improviso se levanta,
Unido luego en tropas corre ufano
El pueblo de vivientes á su planta,
Y corvándose el tigre y la serpiente,
Con su lengua el pie tocan blandamente.

Y en mil y mil hileras agolpados,
Qual las olas de Océano, se extienden,
Cubriendo entorno los herbosos prados,
Que Tígris y Gehon sonoros hienden.
Los páxaros al ayre derramados
En matizada turba se desprenden,
Qual nube que bordó en carmin y grana
Coronada de lirios la mañana.

Las alas plegan con murmurio blando,
Y en medio alzado, qual señor, el hombre,
Se posan silenciosos, esperando
Los animados todos les dé nombre.
Adan las palmas al empíreo alzando,
„O Eterno! clama... En inmortal renombre
„Decidle gloria, ó cielos. Decid gloria,
„Y ensalzad, ó vivientes, su memoria.

„Himnos, gloria decid...." El sacro acento
Sigue luego en dulcísima armonía
El coro de las aves: ledo el viento
Los blandos sones por la esfera envía.
Jamas gozó natura tal contento,
Ni del Indo saliendo el nuevo dia
Tal alborada oyó. El celeste coro
Postrado repitió el cantar sonoro.

Del alto solio de zafir luciente,
Do en eterno esplendor velado posa
Sobre llamas, que el manto transparente
Penetran á la noche silenciosa,
Con el cetro apartó el Omnipotente
Las densas nubes, que su faz gloriosa
Esconden al mortal; y en la alta cumbre
Se vió á Jehová vestido en viva lumbre.

Y con el rostro que los cielos dora,
Quando de la alta frente nace el dia,
Miró al hombre, y su faz lanzó á deshora
Un mar de luz por la region vacía.
Adan postrado al Hacedor honora
En himnos mil y cantos de alegría:
El gran Dios se complace en ver su hechura,
Y sonríe gozosa la natura.

Solo gime Luzbel. Súbito hielo
Los miembros le desata: la faz yerta
Aparta sin color, y en tardo anhelo
Desmayado respira; ni aun acierta
A huir turbado, que el inmoble suelo
Falta á su vista errante: mueve incierta
La floxa planta en pasos mal guiados,
Y al fin se arroja á los ardientes vados.

Calóse presto el monstruo, y la infiel gente
Huyó espantada al pavoroso estruendo.
Tal árdua roca sobre el mar pendiente,
Cuyas olas contino están batiendo
Su asiento carcomido, al rayo ardiente
Rompida se desploma en son horrendo:
Abrese el mar en círculos undosos,
Y entorno huyen los peces temerosos.

En medio el lago del eterno lloro
Quedó el dragon enorme derribado;
Tal que del alto Cénis á Peloro
Tendido el monstruo sobre el golfo airado,
Do Scila brama con hervir sonoro,
A un numeroso exército, ordenado
En largas filas, diera paso abierto
Por sus espaldas al lejano puerto.

Y del largo desmayo con sollozos
Alzando la cerviz: „O fiera suerte!
» Necio! clama: ¡quán necio entre destrozos
» Arrastrar pensé al hombre á cruda muerte!
» Solo yo moriré; y en puros gozos
» El lodo inmundo, el lodo ¡pena fuerte!
» La planta ¡ó rabia! extenderá atrevido
» Sobre el trono á Luzbel solo debido.

» Y no habré de vengarme? ¿La alta silla,
» Mi silla impune ocupará? ¿Y mi diestra
» Hora yacerá inmóvil? ¿ Así humilla
» El valor de Luzbel suerte siniestra?
» O infamia! eterna infamia! La rodilla
» Doblar no quiso la soberbia nuestra
» De una Deidad á confesar el nombre,
» ¿Y hoy ¡tristes! cederémos á un vil hombre?

» Mas ay! cedamos: el tirano injusto
» Así lo quiere. El universo entero
» A su gobierno dió, qual templo augusto,
» Do sacrificio ofrezca duradero.
» Sacerdote el mortal el feudo justo
» En cantos de alabanza al Ser primero
» Postrado ofrece, y la natura muda
» Por voz del hombre al Criador saluda.

»Todo, todo le adora: fiel tributo
»Le rinde todo. ¿Quién el fuerte lazo,
»Que el orbe liga al déspota absoluto,
»Podrá romper? ¿quién al mortal, quál brazo
»Arrancar de sus aras? Solo un fruto,
»Uno entre tantos, mientra en breve plazo
»La Tierra habita, el Hacedor le veda.
»¡A tan vil precio nuestro Cielo hereda!

»Ay! no [creedme, Dioses,] no es posible
»A nuestras fuerzas su eternal ventura
»Trastornar: yo lo he visto... ¡Quán terrible
»Se aumenta mi dolor! La lumbre pura,
»La luz que yo gocé... memoria horrible!
»¡Tiempo, tiempo dichoso! Mas aun dura
»Mi obstinacion: el fuego, el fuego ardiente
»Solo quiero: Luzbel no se arrepiente."

Así el fiero clamaba, y turbulento
En discorde algazara el torpe bando
Su discurso interrompe. Quál su intento
Aplaude ya, las armas arrojando;
Quál cobarde le llama, y el asiento
Rebatar piensa y el tartáreo mando;
Quál se arma á la batalla, y furibundo
El solo quiere devastar el Mundo.

No así en arco espumante desprendido
De las altivas rocas Nilo suena,
Quando al caer con hórrido estampido
Rompe sus olas en la baxa arena:
Hierve el agua, y saltando con sonido
En huecos grupos, la campaña atruena:
Párase á oir de léjos ignorante,
Y sigue temeroso el caminante.

He aquí en medio el tumulto en ira ardiendo
Se levanta Satan, Satan que altivo
Asiste siempre junto al solio horrendo,
Y á Luzbel en el choque primitivo
Sostuvo audaz. Su gran mole moviendo,
De la turba se alzó entre fuego vivo,
Qual preñada de rayos negra nube,
Poniendo espanto, el horizonte sube.

» ¿Y vosotros tambien, ó compañeros,
» Estirpe del olimpo, en vil desmayo
» Yacereis? dice. ¿Así, invictos guerreros,
» Arrojais de la diestra ocioso el rayo?
» El rayo asolador, que los luceros
» Del firmamento en el primer ensayo
» Centellar viéron pálidos un dia,
» Quando el valor en nuestro pecho ardia.

» Y ya qual los cobardes campeones
» Que, velada la faz, ante el tirano
» Se postran palpitantes ¿los blasones
» De Dioses olvidais? El vil humano,
» El polvo os ha de hollar. Ved ay! los dones,
» Los timbres ved de que os gloriais. Ufano
» El cuello, id, doblad al nuevo yugo,
» Al dueño excelso que al tirano plugo.

» Mas ya en los rostros todos arder veo
» El antiguo furor. Tú, ó Rey, destierra
» Un temor afrentoso, y nuevo empleo
» Haz de tus huestes en segunda guerra.
» Manda armar las falanges: sí, trofeo
» Del que á un Dios no temió, será la Tierra;
» Y quando fuese nuestro ardor vencido,
» ¿Qué perderá quien todo lo ha perdido?

» Los mas audaces de tu gente elige
» Contra ese vil mortal; y si en su daño
» No el valor aprovecha que les rige,
» Aproveche á lo ménos el engaño.
» Yo pretendí ser Dios... ¡quánto me aflige
» Este voraz recuerdo, que acompaño
» Con inútil llorar, llorar eterno!
» Ay! ser Dios quise, y arrostré un infierno.

» O Rey, este fatal atrevimiento
» Ha de inspirarse al hombre. Ose insolente
» Su asiento alzar ante el excelso asiento,
» Do sostiene los mundos el Potente.
» Ose igualarse á Dios; no en fiel acento
» A la Deidad adorará obediente;
» Y siendo en el orgullo igual contigo,
» Igual será tambien en el castigo.

» Del padre pecador la pecadora
» Raza tendida por el orbe extenso,
» Las aras hollará profanadora,
» Do ardiera el sacro fuego ante el Inmenso.
» De do siembra su luz la blanca Aurora
» Hasta do Febo muere, el puro incienso
» Alce ondoso el mortal en ritos sacros,
» Postrado á nuestros mudos simulacros.

» Sí, que os honore el hombre. Pendan votos
» Ante Osiri en soberbios edificios.
» A tí, Moloc, á tí en siglos remotos
» Inmolados con bárbaros suplicios
» Caygan, de humanidad los lazos rotos,
» Infantes mil en fieros sacrificios:
» Y atónito el viviente grabe entónces
» Vuestros nombres en mármoles y bronces.

»Y entónces tú, Camos, de castos lechos
»El pudor alanzando, los infaustos
»Placeres brutos baxo sacros techos
»Recibe en deliciosos holocaustos.
»Y tú, Baal, en los humanos pechos
»Extinguiendo el amor, que en nudos faustos
»Los relazaba, enciende el feroz brio,
»Con que devore al hombre el hombre impío.

»¡Tiempos, siglos dichosos, quando al Mundo
»De la fiera ambicion fiero heroismo
»Lance en sus iras el Erebo inmundo,
»Y el hierro dé al mortal contra sí mismo!
»Por entre espigas, que en tapiz fecundo
»Doráron la campiña, el fanatismo
»Hará correr en espumante senda
»La derramada sangre en lid horrenda.

»Y entre amarillos huesos hacinados
»Del delicioso fruto y crespas hojas
»Desnudo el tronco en los marchitos prados,
»Cargará lanzas mil en sangre roxas.
»O Rey, ó Dioses, tan funestos hados
»Al hombre acelerad; y entre congojas
»Fallezca, oh sí! fallezca el vil linage,
»La infame raza del averno ultraje."

„Fallezca," el feroz príncipe responde;
„Mas no, invicto Satan, tu ardiente zelo,
„Ah! no te arroje á nuevas lides, donde
„Triunfe otra vez el enemigo Cielo.
„Mas cierta el fin alcanza, si se asconde
„La débil fuerza baxo astuto velo.
„Quién osó mas que yo? mas ví al humano,
„Vílo ¡ay triste! y perdí el ardor insano.

„Tú pues sube á la Tierra, y cauteloso
„Haz que el viviente indócil se rebele
„Contra su Criador." No en son medroso
Tan raudo el cavo bronce flechar suele
Globos de ardiente hierro, que espantoso
Destroce al hombre, y su morada asuele;
Qual jurando al mortal eterno estrago,
Saltó Satan del llameante lago.

Al Mundo se fulmina: en vivo fuego
Nadando ruedan los sangrientos ojos.
Sus pasos la soberbia sigue luego,
Y audaz saciar ofrece sus enojos.
¡Disforme, horrendo monstruo! El rostro ciego
Las estrellas derriba: en sus arrojos
Tiende las negras alas y sombría
Cubre el dorado Sol, y roba el dia.

La inobediencia altiva la acompaña,
El duro cuello erguido: corre presta
La podrecida muerte, y su guadaña,
Aun no manchada, á la batalla apresta:
La crin revuelta y en herviente saña
Brotando sangre toda, el hierro asesta
La guerra impía; y la traycion de flores
Cubre el dardo que vibran sus rencores.

En tardo paso lánguida camina
La hambre desmayada: ronco gime,
Y la plegada faz el llanto inclina,
Y el suelo baña en el humor que exprime:
La enfermedad pajiza se avecina
A la arada vejez: vil hierro oprime
El pie á la esclavitud. Siguen fatales
Los vicios, la impiedad, todos los males.

Y aullando ronco el ominoso bando,
Qual rauda tempestad corre sangriento,
Las flores tronca, y en su giro blando
Detiene al ave con el torpe aliento.
La alma inocencia el esquadron infando
Ve llegar; suspirando en triste acento,
Vuela al hombre, y en lágrimas deshecha
A su regazo tímida le estrecha.

Infausto dia! infausto! Tú el primero
En abundosa vena el lloro diste
Al mortal: ay! el lloro lastimero,
Que en sollozos ahoga mi voz triste.
Tú, ó Sol, subiendo alegre el hemisfero,
A Adan, señor del Mundo alzarse viste;
Y apagando en el mar tu viva lumbre,
Viste á Adan en llorosa servidumbre.



LA INOCENCIA PERDIDA.

CANTO SEGUNDO.

En tanto la faz leda en almo ceño
El Hacedor veló, y del rostro augusto
Súbito entre celages nació el sueño,
Delicia al inocente, al impio susto:
Vuela entorno del hombre, y halagüeño
Sus ojos languidece en blando gusto:
Su pecho entónces toca el Dios potente,
Y fabrica de un hueso otro viviente.

No en tierno brillo la rosada Aurora
De orïámbar pintando el vago cielo,
Alza el cabello de la mar sonora,
Lloviendo perlas al florido suelo:
Ni de gualda y carmin Iris colora
En ledos visos su esmaltado velo,
Qual á los ojos se presenta hermosa
Del feliz hombre la feliz esposa.

Nudo en ámbos el cuerpo, mas celado
En dulce lumbre de inocencia pura,
Qual Febo en vivas ráfagas velado
En su esplendor esconde su figura.
No entónces viles hijas del pecado
Torpes vestes cubriéron la alta hechura,
Do hiciera entre sus obras larga muestra
De su inmensa beldad la eterna diestra.

Mas ¿qué lengua, almo Dios, habrá que baste
Del espíritu á hablar? ¿del sacro aliento,
Que del seno eternal fuera lanzaste,
Vertiendo en su faz vida y movimiento?
Musa, celeste Musa, tú inflamaste
Del sabio Rey el misterioso acento,
Que inspirado por tí, del alma santa
El dulce amor y la belleza canta.

Tú el placer le enseñaste y las delicias
Del tierno amante en el regazo puro
De la esposa lazado entre caricias,
Y el blando beso, de su amor seguro.
Las breves horas al mortal propicias
Tú me dicta: tú enciende el labio impuro,
Que osa por tí cantar la complacencia,
El dulzor y beldad de la inocencia.

Que nos ¡ay tristes! en fatal quebranto
Lanzados al nacer, no conocimos
La venturosa edad: en turbio llanto
Anegados los ojos, la luz vimos.
Tú, sola tú... Mas ah! mi débil canto
Desmaya. Y qué? ¿dixera los opimos
Frutos de la inocencia un mortal ciego,
Si ya ardiera su labio el sacro fuego?

Así lazados en sabroso nudo
Los humanos pisaban los vergeles
Del aromoso Eden. So el pie desnudo
De Adan se elevan súbito claveles;
Do fixa Eva sus plantas, el menudo
Césped brota azucenas: en pos fieles
Mudos brutos les rinden vasallage.
¡Padres felices de infeliz linage!

Alza la vista Adan. Por la ancha esfera,
Morada inmensa del fulgente dia,
Ve al Sol nadar en luz, y en su carrera
Llover vida á los seres y alegría.
La frutecida Tierra considera,
El hondo muro, que romper porfia
Bramante el Mar: y vese dueño solo
De Cinosura hasta el remoto polo.

Sus tiernas flores de la frente ufano
Titan desciñe al estrellado Toro,
Y mezcla en la Balanza al rubio grano
De la Doncella alígera tesoro *.
Sube el fogoso carro, y de su mano
Desparce rosas entre espigas de oro,
Y embalsamando el céfiro de aromas,
Racimos llueve y olorosas pomas.

Ve el universo Adan, ve su morada,
Y queda inmóvil; qual del suelo pario
Brilla en rëal jardin piedra animada
Por mano de famoso estatüario.
Eva lo ve, y exâminar le agrada
Las varias plantas, el esmalte vario
Que en colgantes sus flores eslabona,
Y entolda el prado, y el vergel corona.

Mueve el pie terso hácia el nevado rio,
Que por cauce de lirios resbalando,
Aquí el jazmin retrata, allá sombrío
Mecido el olmo por el ayre blando.
Alzan las crestas sobre el lecho frio
De argentados vivientes mudo bando
Por ver á su señora, y ella en paga
Los lleva á su regazo y los halaga.

Tal vez se llega quedo á la onda pura
Por saber lo que guarda el hondo seno,
Y entre guijuelas de oro su figura
Mira temblar baxo el cristal sereno.
Ya en la frente del toro con blandura
La palma asienta; ya en el bosque ameno
Párase á oir la alondra, que gozosa
Vuela del árbol y en su mano posa.

En medio el Paraiso su guirnalda
Sobre palma y cipres coposo extiende
Arbol bello, que en ramos de esmeralda
Lucientes pomas de carmin suspende.
Arbol funesto, á cuya umbrosa espalda
Blandida al ayre su guadaña tiende
La hambrienta Parca, por fatal tributo
De quien gustare el delicioso fruto.

Eva lo entrevé y tiembla; ni se atreve
A adelantar la temerosa planta:
Alza los ojos paso, y ya la mueve
Curiosidad de ver belleza tanta.
Retiembla el pecho inflado, y lanza breve
El mal cogido aliento: ya adelanta
El pie... infeliz! ay! huye: muerte, muerte
El tronco infausto entre sus hojas vierte.

Llega al árbol fatal... Profeta santo,
Dame lágrimas; ay! el lloro triste
Me da, tu lloro, el lastimado canto,
En que cautiva tu Sion gemiste.
¿Podrán cien lenguas el eterno llanto
Decir de la natura? Tú me asiste,
Tú esfuerza mi sentir. Llorad, vivientes,
Todos vais á morir, futuras gentes.

Llega debaxo el árbol, quando presta
Horrenda sierpe de la hojosa cima
Súbito se desrolla, y vibra enhiesta
La aguda lengua que Satan anima.
Plega en arcos la espalda, la alta cresta
Sobre la inmensa mole se sublima.
Eva á su vista pavorida huyera,
Si temor la inocencia conociera.

Del monstruo el pecho llena, y rige astuto
El vil traydor. El esquadron de males
Cerca entorno al dragon con negro luto,
Quien comienza inspirado en voces tales:
„¿Porqué un ciego precepto el dulce fruto
„Así os veda tocar? Sois racionales;
„Sabed la razon del." Duda el aleve,
Y con la duda á quebrantarlo mueve.

»Temeis morir? prosigue; no os asombre
»Una amenaza fútil. Oh! bien sabe
»Porqué os aterra Dios; quiere que el hombre
»Baxo vil yugo á su opresor alabe.
»Dioses sereis qual él; tan alto nombre,
»Tan gran saber é independencia cabe
»A quien el fruto divinal percibe:
»Sabed ya la razon que os lo prohibe.

»Do está esa libertad? ¿el albedrío
»Do está, de que os gloriais? Esclavos viles,
»Esclavos os llamad, ó el señorío
»Cobrad, que en vano os diéron: ó serviles
»Súbditos sed, ó Dioses: os lo fio,
»Lo sereis: elegid." A las gentiles
Ofertas Eva por el fruto arde,
Y quiere de ser libre hacer alarde.

Qual Sirio abrasador, ó el frio Arturo
Cayendo sobre el mar, su luz envía
Del olmo traspasando el toldo escuro,
Que susurrante mece el aura fria:
Hora entero se mira el fulgor puro,
Hora se pierde entre la pompa umbría;
Ya mengua el disco trémulo, ya crece,
Ya en destellos se parte y desparece:

Así de Eva la mente vaga incierta;
Ya se alienta, ya teme. El fruto bello
Del ramo á troncar iba, y huyó yerta
La mano, y yerto se le alzó el cabello.
Otra vez y otra torna: ay triste! cierta
A nuestra eterna infamia puso el sello:
Comió... Qué mas diré? Comió. ¿Do ardiente
El rayo está del vengador potente?

Comió, y al fiel Adan, que respetoso
Ni aun el árbol mirara, el don presenta
Con las ofertas del traydor doloso,
Y su temor y su esperanza alienta.
Insta, ruega amorosa: el tierno esposo
Cede, se rinde, y su osadía aumenta
Mas que el dolo, el amor; que es por su daño
Amor mas poderoso que el engaño.

La poma al labio llega, quando al Cielo
Alzó acaso la vista, y de su mano
Cayó el fruto perdido: un mudo hielo
Cuajó densa la sangre al pecho insano.
Dos veces Eva con osado anhelo
Tornó á la mano lasa el don profano;
Dos veces cayó de ella: y ¡triste suerte!
Al fin revive para darse muerte.

Gustó la poma Adan, y el universo
Sintió súbito el crímen. La alta esfera
Robó entre sombras el semblante terso
Que los globos de lumbre reverbera:
El dormido favonio en austro adverso
Mudó el soplo vital: de rabia fiera
Se vistió el bruto; y su obsequioso oficio
El orbe todo convirtió en suplicio.

Vióse desnudo Adan: la seductora
Vióse desnuda, su candor perdido,
Qual pisado clavel se descolora
Doblado sobre el vástago partido.
La bella, dulce luz encantadora,
Rayo de luz eterna desprendido,
Ay! se obscuró en su faz, ántes delicia,
Maldicion ya de la inmortal justicia.

Vióse, y se avergonzó; y al bosque denso
Corre turbado, y su ignominia esconde,
Las venganzas temblando del Inmenso,
A quien juzgó igualarse. Mas oh! ¿donde,
Donde de Dios huirá? Del orbe extenso
Patente el seno ve: á su voz responde
La muda nada en el abismo escuro:
Ante su faz la sombra es fuego puro.

Ah! vióle, sí, de su encumbrado asiento,
Y ardió súbito en ira: del semblante
Un mar corrió de fuego: ardióse el viento,
Las montañas ardiéron. Fulminante
Tronó en su furia, y retembló al acento
Baxo su pie el olimpo vacilante:
Cubrióse el trono en centellantes nubes,
Y sus rostros veláron los querubes.

Airóse Dios, y en la encendida mano
Presto el rayo nació: la ondosa llama
En puntas sube, y por el ayre vano,
Brotando entre los dedos se derrama.
Iba á lanzarlo ya, y el soberano
Verbo, alzado en su trono, el Cielo inflama
De un esplendor de gloria y ambrosía,
Que amor, su faz bañando, despedia.

Quando al morir los siglos cayga ardiendo
Desde su cumbre el Sol, y el regio trono
Sobre su hoguera asiente, y al estruendo
De la trompa y los rayos, en su encono
Lance los astros al abismo horrendo,
No así parecerá. Dulce patrono
Hora del triste humano, amor le apiada,
Amor le ofrece ante la diestra alzada.

» Padre," dice, [y los cielos la carrera
Suspenden á su voz:] „Padre, mi gloria,
» ¿Tu bella imágen á la saña fiera
» Entregas de Luzbel? ¿De su victoria
» El impostor se jactará? El espera
» Vengar de su castigo la memoria
» Con el castigo del mortal amado,
» Objeto dulce de tu excelso agrado.

» Y triunfará el traydor? Piedad inmensa,
» Sola Piedad y Amor, es nuestra hechura,
» Es tu hijo el mortal: su grande ofensa
» Da mayor gloria á nuestra gran dulzura.
» Oh! viva el hombre! Tu poder suspensa,
» Y mi poder admira la natura;
» Hora admire tu amor: llore el impío
» Que sus engaños frustre el amor mio.

» Sus engaños: osado en su malicia
» Pecó el ángel; el hombre seducido
» Cayó en dura batalla: su injusticia
» Un nuevo crímen de Luzbel ha sido.
» Es así, Padre: la eternal justicia
» Debe ser aplacada; no, no pido
» Que el rayo pongas sin vengar tu nombre:
» Oh! lánzale en tus iras sobre el hombre;

„ Mas ved el hombre en mí: yo su delito,
„ Yo he de satisfacer: arde inexhausto
„ Por salvarle mi amor: seré el precito,
„ Seré tu maldicion: oh! sí, el infausto
„ Viva, yo moriré: venga infinito
„ Sobre mí tu furor. El holocausto
„ De mi pasion, ó Padre, tú recibe,
„ Y sepa el hombre que en mi muerte vive."

Hablaba el Hijo, y de rosada lumbre
Iluminado en visos aparece
Ledo el Iris de paz: sobre su cumbre
Alzada la Cruz santa resplandece.
Ante ella la celeste muchedumbre
Se postra silenciosa: desparece
Súbito el rayo de la eterna diestra,
Y mezclado en su ceño amor se muestra.

„ He aquí, Padre, mi triunfo," el sacro Verbo
Prosigue: „ el ara ved en que inmolado
„ Hostia del Mundo, figurado en siervo
„ Mi sangre verteré por el culpado.
„ O Padre, parto: el sacrificio acerbo
„ Me espera: parto de tu seno amado
„ A salvar á los hombres: tú, Dios fuerte,
„ Recíbelos por hijos en mi muerte."

» Sea, el Padre responde: así en mi mente
» Lo ordené ante los tiempos, quando ungido
» Naciste de mi luz, Saber potente,
» Por quien los siglos hice. Fuiste oido
» En el tiempo agradable. Tú la gente
» Congregarás dispersa; y atraido
» Quanto aquilon y el Mar y el austro alcanza,
» Del Mundo harás conmigo la alianza.

» Yo Dios, yo lo he jurado. Tú el eterno
» Sacerdote serás: serán tu herencia
» Los pueblos y naciones; tu gobierno
» Son las lindes del Mundo: tú sentencia,
» Tú lo juzga. Tu diestra el hondo averno
» Postrará; y el autor de inobediencia,
» En cien cadenas á tu Cruz atado,
» Llorará el torpe solio derrocado.

» Cíñete y triunfa: en tu derecha mano
» La fortaleza va: tú el poderoso.
» Mueres, sí; mas mi brazo soberano
» Te alzará de la tumba gloriöso,
» Primicias de los muertos. Este arcano
» En medio de los siglos portentoso
» Se mostrará al mortal: en tanto llore,
» Y en tristes votos su salud implore."

El Altísimo dixo: y dentro el seno
Lazado el Verbo y el Amor divino,
En su almo rostro de cariño lleno
Al hombre anuncian su feliz destino.
Depuso la justicia el raudo trueno
Que al brazo vengador sirve contino,
Y abrazó á la piedad, que en blando sello
El labio imprime en su semblante bello.

Y „Santo, Santo," en himno de alegría
Los serafines claman: „á tí gloria,
„Gloria al Dios Sabaot. La frente impía
„Del dragon tú domaste: la victoria
„Es el asiento de Jehová. Oh! envía
„A tu Cristo, y el hombre la memoria
„De tus piedades con eterno canto
„Celebrará bañado en dulce llanto.

„Ven, ó Jesus! Ya el triste del tesoro
„De tu pasion recibe su consuelo,
„Qual ántes de nacer, sus rayos de oro
„El Sol despunta en el rosado cielo.
„Lloved, nubes, al Justo." El santo coro
Cantaba, y de su trono en alto vuelo
Se levantó Jehová: la sacra esfera
En silencioso pasmo el fin espera.

Sube en carro de nubes, y elevado
En alas va del huracan: delante
Vuela un querub, el brazo levantado
Con un dardo de fuego centellante.
Satan en duro hierro encadenado
Arrastraba al humano, y arrogante
Triunfé empezó á decir, quando improviso
Aparece Jehová en el Paraiso.

»Huye, le manda, pérfido. ¿Creiste
»Poder frustrar mi soberano intento
»De hacer feliz al hombre? Conseguiste
»El premio digno: tu furor sangriento
»El hombre postrará, y tu cuello triste
»Quebrantará su planta." El sacro acento
Oyó Satan, y raudo desparece,
Qual humo ante aquilon se desvanece.

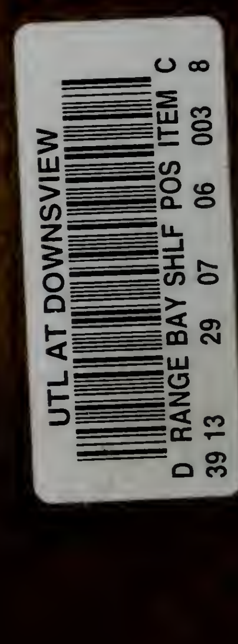
»Vivid, mortales, y esperad: propicia
»Nacerá la salud, que vuestro llanto
»En gozo torne y celestial delicia:
»La salud nacerá; gemid en tanto.
»Necios futuros, mi eternal justicia
»Adorad humillados con espanto:
»Hijos de maldicion quantos se animen
»Llorarán todos heredado el crímen.

„Ellos, débil muger, serán despojos
„De tu dolor. Y tú de la morada
„Do naciste, arrojado, con tus ojos
„Baña la tierra en tu venganza armada.
„Suda, mísero, y llora, quando abrojos
„Te vuelva el suelo por la mies sembrada:
„Llora, miéntras que tornas á la tierra;
„Que á tu deidad soñada el polvo encierra."

Habló, y de Eden el valladar no abierto
Se divide. Por áspero camino
Entra del Mundo al erïal desierto
Adan, lanzado del querub divino.
Eva lo mira y llora. El paso incierto
Mueven, cubriendo el rostro; y sin destino
Salen ay! la mansion de la alegría,
Donde ¡infelice yo! nacer debia.

* Supuesta la creacion del Mundo en Otoño, se finge que el Sol, estando en el signo de Libra, donde tiene las pomas y racimos propios de aquel tiempo, reune y mezcla en esta morada las flores quitadas á Tauro, ó á la Primavera, y las espigas tomadas á Virgo, ó al Estío, para derramar juntas en su carrera al primer hombre las cosechas todas de las estaciones.




UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 13 29 07 06 003 8